

Entrevista a Antoni Castells, conseller de Economia i Finances de la Generalitat

"La voz del empresariado catalán ha sido siempre decisiva en los momentos clave"

MANEL PÉREZ / RAMON AYMERICH

LA VANGUARDIA, 18.02.07

El viernes pasado, los firmantes del Acord Estratègic per a la Competitivitat - sindicatos, organizaciones patronales y Administración- renovaban la apuesta por este mecanismo de modernización de la economía catalana en un acto al que asistió el presidente de la Generalitat, José Montilla. La educación, el medio ambiente y la inmigración se perfilan como algunos de los retos de esta nueva edición del pacto, en la que el conseller de Economia i Finances, Antoni Castells, ha actuado, de nuevo, como principal inductor.

- Han pasado dos años desde la firma del pacto estratégico. ¿Por qué era necesaria esa renovación?

- Es muy positivo que un pacto de estas características tenga continuidad, que se actualice. Su impulso, hace tres años, significó un revulsivo en un momento en el que había un clima enrarecido, pesimista. Durante este tiempo ha constituido una magnífica hoja de ruta de la acción de gobierno. Ahora se trata de reafirmar su validez y darle un nuevo impulso.

- Usted habla de actualización. ¿En qué se concreta?

- Las líneas de fondo siguen siendo válidas, pero debemos adaptarnos a los cambios que se han producido durante estos dos años. Hay que plantearse nuevas prioridades y reformular otras. En primer lugar, la formación: hay que combatir el fracaso escolar, mejorar la formación profesional y, muy importante, realizar un esfuerzo especial en la enseñanza del inglés. Segundo, la transferencia de tecnología entre la universidad y el mundo de la empresa, facilitando que las mejoras tecnológicas se incorporen a la actividad productiva.

Tercero, las infraestructuras estratégicas, incluyendo no sólo las físicas, sino también las energéticas, telecomunicaciones...

- Detengámonos en las físicas. ¿Hay una movilización de la sociedad civil y empresarial por garantizar que el El Prat sea un hub para vuelos intercontinentales?

- Estoy seguro de que este tema se encarrilará razonablemente en esta legislatura. Ya estuvimos a punto de resolverlo en la recta final de la negociación del Estatut. El aeropuerto de El Prat es el octavo de Europa y el que más crece entre los diez primeros. Pero con un modelo de gestión que no funciona, muy condicionado por los intereses de otro aeropuerto. Necesitamos un modelo de gestión que nos dé mayor autonomía y que permita la entrada de la iniciativa privada. Es preciso que el aire de la gestión privada entre en el aeropuerto de Barcelona. Sólo así podremos hacer de El Prat un *hub* para el sur de Europa, con vuelos intercontinentales y conectado con Asia. La competencia entre territorios para atraer actividad económica es muy intensa y nosotros no podemos competir con una mano atada a la espalda.

- Pero que la sociedad civil se movilice significa también que hay un cierto cansancio o desazón hacia las posibilidades de la política.

- Yo no lo veo así. Son dos vías complementarias que comparten una misma complicidad de fondo, dos voces distintas que van en la misma dirección. La voz del empresariado catalán ha sido siempre decisiva en momentos muy importantes de nuestra historia. Y es muy positivo que así sea, sin confundir los papeles y asumiendo cada uno sus responsabilidades.

- Siguiendo con infraestructuras, el Gobierno acaba de declarar de utilidad pública la conexión eléctrica con Francia. Las competencias sobre la materia son del Estado, pero ¿qué hará la Generalitat cuando empiecen las expropiaciones?

- Es evidente que el Govern no puede quedar al margen de un tema tan

importante para Catalunya, si bien hay que recordar que, desde el punto de vista competencial, quienes planifican las líneas de transporte eléctrico y negocian las expropiaciones son el Estado y Red Eléctrica Española. Garantizar el suministro eléctrico en una zona vulnerable como es Girona es una prioridad del Govern. Y lo haremos, como no puede ser de otra manera, teniendo en cuenta las implicaciones medioambientales.

- Hablando de energía, las evidencias sobre el cambio climático y el creciente consumo de energía están llevando a algunos gobiernos a replantearse la opción nuclear.

- Desde 1983, en España existe una moratoria y el presidente Zapatero ya ha dicho que no se construirán nuevas centrales. Y no seré yo quien lo pida, y más no teniendo competencias en este ámbito. Pero también creo que no deberíamos sustraernos del debate que existe en el mundo en torno a esta cuestión, porque las circunstancias en las que se planteó hace 20 años el parón nuclear no son las mismas que ahora.

- Volvamos al pacto de competitividad. ¿Qué otras prioridades se incluirán en esta nueva etapa?

- Vamos a incluir temas como la sostenibilidad medioambiental relacionada con la actividad empresarial y la simplificación de los trámites administrativos para las empresas. Y finalmente, el impacto de la inmigración en el mercado laboral, desde la contratación en origen hasta la mejora del nivel educativo.

- ¿Hay una partida presupuestaria específica para el pacto?

- Podríamos haber establecido un presupuesto específico para el acuerdo, pero creemos que es más importante que éste inspire y oriente el conjunto de la acción del Gobierno. El gran valor de este pacto reside, precisamente, en que los departamentos han hecho de las políticas previstas en él sus propias prioridades. En dos años, el Gobierno ha invertido 2.615 millones de euros en implantar las medidas que incluye este acuerdo.

"Crecimiento sólido y equilibrado"

- Existe un debate sobre la bondad de un modelo económico en el que la inmigración tiene tanto peso. ¿Cuál es su opinión sobre la aportación de la inmigración al crecimiento económico?

- La inmigración de los últimos años ha permitido cubrir un amplio número de puestos de trabajo y ha contribuido a aumentar el PIB de Catalunya. Es cierto, no obstante, que este empleo está ligado a sectores de menor productividad y salarios más bajos. Es por ello importante que este colectivo mejore su cualificación y aumente su integración, lo que sin duda redundará en mejoras de productividad.

- **Hay quien plantea que a medio plazo será contraproducente un modelo que combina con un peso excesivo de la construcción.**

- Los últimos datos confirman que la economía catalana crece sobre unas bases cada vez más sólidas y equilibradas. La construcción desacelera sus fuertes ritmos de crecimiento sin que esto perjudique la buena marcha del conjunto, que continúa en una fase expansiva, con tasas de crecimiento superiores al 3,5%. Las exportaciones y la inversión están tomando el relevo a la construcción como motores de nuestro crecimiento, y esto es un hecho muy positivo.